

## LA ESPECIFICIDAD DE LA PRONUNCIACIÓN EN EL TERRITORIO DEL ESTADO TABASCO DE MÉXICO

I.V.SMIRNOVA

Cátedra de idiomas extranjeros de la facultad de economía de la  
Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos  
Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia

La pronunciación en el Estado Tabasco se diferencia significativamente del habla de los habitantes de la ciudad de México.

El acento tabasqueño tiene cierta semejanza con el de los andaluces, argentinos, cubanos, veracruzanos y habitantes del sureste de EEUU.

Según los datos históricos la tal pronunciación se debe a que los colonizadores españoles llegados a Tabasco fueron en su mayoría andaluces. (Boyd-Bowman 1973, 15; Menéndez Pidal 1941/1942). Sin embargo, esta afirmación en ciertos casos se rebate con las investigaciones de los científicos quienes directa o indirectamente estudiaban ese problema. (J. C. Santa-Anna, R.J. Cuervo, P. Henríquez Ureña). Pues, se sabe que los colonizadores españoles eran nativos de diferentes provincias de España: Asturias, Galicia, León etc. (Gutiérrez 1941, 16). Muchas familias tabasqueñas son descendientes directos de españoles, pero estos eran de las diferentes provincias: asturianos, leoneses, gallegos y solo una minoría de Andalucía.

El análisis del dicho Estado permite afirmar que la fonología del español tabasqueño tienen las peculiaridades tanto en el sistema vocálico como en el consonántico. El sistema vocálico tabasqueño, al igual que el de España y América Latina se compone de 5 fonemas: /i/, /e/, /a/, /o/, /u/.

En esta región al igual que en el español castellano y latinoamericano se observa la conservación de la base articulatoria de las vocales. Sin embargo, en el habla popular de los tabasqueños se produce el relajamiento de las vocales en

sílaba no acentuada a final de la palabra, sobre todo en los casos donde la vocal ocupa la posición final absoluta o le sigue [s]: grupo [grúp((o))], juguetes [xugét(e)<sup>x</sup>], bufanda [bufáɲd(a)], habla [ábl(a)]. La [o] es la vocal más afectada. Este fenómeno no tiene nada que ver con el sexo, edad, nivel sociocultural de los tabasqueños.

También aquí tiene lugar el fenómeno del alargamiento de las vocales acentuadas: plátano [plá:tano]; no [nó:], casero [kasé:ro], bonito [boní:to]; la vocal más afectada resulta [u]: burla [bú::rɫa]. Este fenómeno se observa, sobre todo, en el habla de las mujeres. Las vocales acentuadas [o] и [e] en la mayoría de los casos no solo se alargan sino también se pronuncian como cerradas: cadenas [kadé:>na<sup>x</sup>], agosto [agó:>ʃt(o)]. También en el habla tabasqueña se observa la nasalización de las vocales en contacto con las consonantes nasales. Eso pasa tanto con las vocales acentuadas como las inacentuadas, delante o detrás de la consonante nasal: entonces [ɛ̃ɲtõns(e)], como [kõm(õ)], dan [dãɲ], ninguno [nĩɲgũn(õ)]. En el habla tabasqueña se observa la abertura de las vocales sobre todo de las [i] и [e] en contacto con líquidas [l], [y] y nasales [m], [n], [ɲ]; sufijos – ito y – ía: ejemplo [exéɲpl(o)], tabasqueño [tabaxkẽ<ɲ(o)], bonito [boní<t(o)], sabía [sabí<a], así [así<], comida [komí<đ(a)], poquito [pokí<t(o)], partir [partí<]. En esta área tiene lugar la palatalización de las vocales [o], [a], [u] en contacto con consonantes, semiconsonantes o semivocales palatales: llama [yáma], caña [káɲa], ocho [ótʃo], hay unos [aýúno<sup>x</sup>], camiones [kamjõne<sup>x</sup>]. A veces surge palatalización de la semiconsonante [w]: luego [lwégo], suerte [swérte], situación [sitwasjón], nueve [nwébe]. El rasgo característico de la fonología tabasqueña es ensordecimiento de las vocales de la sílaba final de la palabra tras las consonantes sordas [s], [t], [k], [tʃ]. Sistemático surge el ensordecimiento en la posición entre dos consonantes sordas: una de las cuales es [s]. Las vocales más afectadas son [a], [o], [i], [e] – en la posición media: música [mús(i)k(a)], visitar [b(i)s(i)tá]. Muchas veces el ensordecimiento se combina con el relajamiento de las vocales [a], [o], [i], [e], [u]: sus [s(u)s], supongo [s(u)põɲg(o)], sapo [s(á)po], sopa [s(ó)pa].

En la pronunciación tabasqueña se observa la modificación de los grupos vocálicos en hiato: creía [kréja].

El grupo vocálico [aí] en ciertos casos se sustituye por el diptongo [éi]: traído [tréido], ahí [éi].

Hay casos cuando se agrega una vocal adicional: luego [alwégo].

A veces la vocal que sigue a la semivocal, se asimila parcialmente: fueron [fwóron], fue [fwó], después [despwó], pues [po<sup>x</sup>].

También vale la pena mencionar que en el habla tabasqueña tiene lugar metamesa: nadie [naiden]. Así como sinalefa que se refleja por escrito: opor lo menos [opórloméno<sup>x</sup>], namaj [namá<sup>x</sup>]. En el caso de aparición de dos vocales iguales surge el traslado, por ejemplo: [oo] → [o]. Este fenómeno se refleja por escrito:

|  |            |           |
|--|------------|-----------|
|  | N'ombre... | [nómbre]. |
|--|------------|-----------|

Ahora analizamos el sistema consonántico del español tabasqueño, que se compone de 17 fonemas: las consonantes oclusivas sonoras /b/, /d/, /g/, oclusivas sordas /p/, /t/, /k/, africada /tʃ/, fricativas sordas /f/, /s/, /ʃ/, /x/, nasales /m/, /n/, /ŋ/, líquida /l/, fricativa sonora /y/, vibrantes /r/, /r:/.

Tanto en el castellano y variante mexicano como aquí en Tabasco tiene lugar la pronunciación clara de las consonantes. La variación de la realización de las consonantes en el habla tabasqueña se determina por los procesos de sonorización y asimilación en ciertas posiciones.

En el habla tabasqueña [b], [d], [g] en la posición intervocálica se relajan, en algunos casos desaparecen por completo: agua [ágwa] [áwa], abuelo [abwél(o)] [awél(o)], dedo [dédo] [dé(o)]. Estas consonantes en la posición tras [s], ante [r], [l] y semiconsonante [w], [j] se pronuncian como relajadas: los vasos [lo<sup>x</sup>báso<sup>x</sup>], sabroso [sabrós(o)], piedra [pjédra], bueno [bwéno], agua [ágwa], más grande [má<sup>x</sup>gránde].

Se observa la pérdida total de [d] en la posición intervocálica o a final de la palabra: verdad [berdá:], libertad [libertá:], sinceridad [sinseridá:] y en los sufijos

adverbiales -ido,-ado: enamorado [enamoráo], encontrado [enkontráo], comprado [kompráo]. Este fenómeno se refleja por escrito. Citamos unos ejemplos:

– N’ombre, la mera verdá que no creo que naiden tenga una colección de ejta naturaleza. (Tabasco Hoy, 13.02.2005);

–...afigúrense que noj hemoj quedao’ con el ojo cuadrao aluego de enterarnoj... (Tabasco Hoy, 13.02.2005).

– Ahora sí que me quedé con el ojo cuadrao cuando me dijeron que la mijmísima Silvia Riverol será la encargada... (Tabasco Hoy, 3.04.2005).

A veces surge ensordecimiento o desaparición de [b], [d], [g] en la posición tras la consonante nasal: también [tambjén] [tamjén], nombre [nómbre] [nómre] , cuando [kwándo] [kwáno], ponga [pónnga] [póna], tengo [ténngo], [téno], que no tiene lugar en el español castellano ya que después de las nasales y en la conexión de las palabras se usan como regla general las consonantes oclusivas y las fricativas en otras posiciones. Ensordecimiento de las consonantes sonoras se observa en las ocasiones muy escasas cuando las palabras se pronuncian con mucha tención: unas gotas [úna<sup>x</sup>góta<sup>x</sup>], unos bultos [úno<sup>x</sup>búlto<sup>x</sup>], bandido [bandí(ð)(o)].

Oclusivas sordas [p], [t], [k] se caracterizan como estables, o sea, tienen poca variación alofónica. Aunque en el habla tabasqueña se observa la sonorización en la posición intervocálica: atar [aðár], en contacto con una consonante sonora, nasal o líquida: aplaudir [ablaudír], poco [pógo], aparte [abárte], sin pensar [simbensár], cinco [síngo].

Menos divulgado es el fenómeno de relajamiento de [p], [t], [k]. La más afectada resulta la consonante [t], sobre todo en la posición tras [s]; luego siguen [p] y [k]. El relajamiento se observe en las mismas posiciones que la oclusión: este [és(t)(e)], hasta [ás(t)a], artista [artís(t)a], tiempo [tjém(p)(o)], tampoco [tampó(k)(o)], claro [(k)láro], plano [(p)láno].

Observamos la africada palatal /tʃ/. En el habla tabasqueña este sonido es más largo relativamente tenso, el contacto entre lengua y paladar es más amplio que el que se produce en la articulación de /tʃ/ la prepalatal de la ciudad de México: chico [tʃík(o)], ocho [ótʃ(o)], charco [tʃárk(o)], coche [kótʃe].

Las fricativas sordas [f], [x], [s], [ʃ]. En mayoría de los casos [f] se realiza como labiodental sordo [f]. También se observe el alófono [ɸ] – bilabial. Aunque el alófono se realiza en cualquier contexto fonético, con más frecuencia se muestra ante [w] y [r]: fue [ɸwé], fui [ɸwí], fueron [ɸwéron], afuera [aɸwéra], fregar [ɸrégar]. En algunos casos [f] se sustituye por [x]: fue [xwé], fueron [xwéron]. Este fenómeno se ve en los textos escritos, citamos varios ejemplos de la literatura:

– El amo don Carlitos se llevó a la muchacha pa’ la ciudad a la pura juerza. (Correa de Cáster 1921, 16).

– Por eso ha mandado mi general que los billetes entren por juerza. (Correa de Cáster 1921, 54).

–...pues ... voy siempre por juera y no por dentro. (Tabasco Hoy, 26.02.2005).

– Mañoso, glotón, ¿por qué te comiste el dulce de calabaza? ¡Sinvergüenza!

– Si yo no me lo comí, si jue Miguel, decía el chico temblando. No jui yo, si jue Miguel; lo furo que jue Miguel, por esta Santa Cruz ... qué le peguen a él. (Correa de Cáster 1921, 32).

En ciertos casos [f] se sustituye por [xw]: familia [xwamíja], Felipa [xwelípa], farol [xwaról], fandango [xwandángo], difícil [dixwísil]. Citamos varios ejemplos:

... no necesito juarol (farol)

pa’ dir de noche a tu casa

que con la luz de tus ojos

se ilumina la escurana (oscuridad). (Poesía popular).

– Vente pa cá sinvergüenza, a que no decís otra vez que estoy bolo (borracho); bolo estará tu padre, y toda la recua de tu juamilia ... ¡Ay por Dios! (Correa de Cáster 1921, 20).

– Una vieja de Huaimango no la gana en ser cuatrera, le dice al baile juandango y vigriera a la vidriera. Dice juachendo, la piegra, juidencio, juerrer, juarol; lector, te obsequio esta suegra para que hagas un fistol. (Correa de Cáster 1921, 46).

–...no puej, no ha ni empezao la jueria y el hombre ya anda maj enfermo que un pollo... (Tabasco Hoy, 13.02.2005).

En la posición intervocálica, en contacto con las nasales y líquidas ante [w], [x] y después [s] en algunos casos [f] se pronuncia como relajado [(f)]: fuera [(f)wéra], difícil [di(f)ísil], flor [(f)ló ].

La específica de la pronunciación de la [x]. En el Estado Tabasco se observa la variación de este sonido. Aquí tiene lugar el alófono [x] – la fricativa velar tal como la de México D.F.: general [xenerál], Gerardo [xerár(ð)(o)], gesto [xésto], digeron [dixéron]; [x̣] – representa un alófono algo relajado en el cual se percibe cierta fricación velar: ejecutar [e<sup>x̣</sup>ekutá], gentil [x̣entíl], ejercito [e<sup>x̣</sup>érsito], objeto [ob<sup>x̣</sup>éto]; esporádicamente aparece el alófono [k] – oclusivo con ligera fricación: ejercicio [ekersísj(o)], dejar [deká]. Generalmente en el habla tabasqueña se realiza el alófono [x̣]. No se puede generalizar el uso de tal o cual alófono porque en el habla una persona puede emplear varios alófonos diferentes. Entre la gente poca educada se observa el cambio de [x] por [f]: Juan [Fwán], juez [fwés]. Por ejemplo:

–...lo furo que jue Miguel... (Correa de Cáster 1921, 32).

Hay que mencionar que [h] que en el habla española no tiene sonido, aquí se pronuncia como [x̣]: hoyo [x̣óyo], hervir [x̣erbír], hocico [x̣osíko], albahaca [alba<sup>x̣</sup>áka], azahar [aza<sup>x̣</sup>ár], pitahaya [pita<sup>x̣</sup>aya]. Como ejemplo citamos una canción popular:

Hace un año que te vide y no te puedo olvidar;  
por lo bonita y lo hermosa pareces un albajaca..  
En un gajo de grosella se sentó un chupazajar  
y me dijo una doncella: más constante te he de amar  
pero has de olvidar a aquella blanca flor de surumayo,  
blanca flor de pitajaya, por dondequiera que vaya  
este corazón es tuyo. (Poesía popular).

–¡Desvergonzado! y todavía lo niegas con ese jocico tan embarrao, ahí no lo estoy viendo, toíta la calabaza la tenés en el jocico. – Lo furo que jue Miguel... qué le peguen a él (Correa de Cáster 1921, 30).

Otro ejemplo de la canción:

Zapatea mi vidita

Hasta que hagas un gran joyo  
que si tú eres buena polla  
yo también soy buen pollo. (Poesía popular).

El fonema /s/ en el Estado Tabasco representa un alto grado de polimorfismo. Se destaca dos alófonos: sordo [s] y sonoro [z]. Igual a los países hispanohablantes los dos alófonos son silbantes alveolares fricativos. Además de estos variantes hay variante sordo [x], que se emplea en vez de [s]: esto [é<sup>x</sup>to], estoy [e<sup>x</sup>tóy], más [má<sup>x</sup>].

Al principio de la palabra y después de la pausa se emplea el alófono alveolar fricativo [s]: secar [seká], sombra [sóm<sup>s</sup>bra], sombrero [sombré<sup>s</sup>ro], sucio [sús<sup>s</sup>jo].

A final de la palabra a menudo surge la aspiración de [s]: menos [méno<sup>x</sup>]  
estamos [e<sup>x</sup>támo<sup>x</sup>], pues [pwé<sup>x</sup>], más [má<sup>x</sup>].

Cuando [s] se encuentra a finales de la sílaba o en la posición media se observa la variación entre el alófono sordo fricativo [x] y silbante [s]: hasta [á<sup>s</sup>ta] [á<sup>x</sup>ta], historia [i<sup>s</sup>tórja] [i<sup>x</sup>tórja], está [e<sup>s</sup>tá] [e<sup>x</sup>tá]. En la posición intervocálica con más frecuencia se usa el sordo [s]: ese [ése], esos [éso<sup>s</sup>].

En contacto con otros consonantes surgen modificaciones de este sonido. En el grupo de consonantes [st] se observan dos alófonos [s] y [x], pero más frecuente se usa el sordo aspirado [x]: gusta [gú<sup>x</sup>ta], estuvo [e<sup>x</sup>túbo], este [é<sup>x</sup>te].

El grupo [sk] se pronuncia como [xk]: cascabel [ka<sup>x</sup>kabél], escopeta [e<sup>x</sup>kopé<sup>x</sup>ta], aunque también se emplea el variante general español [sk]: [kaskabél], [eskopé<sup>s</sup>ta].

El grupo [sp] muestra el empleo del sordo aspirado [x]: espalda [e<sup>x</sup>pálda], esposo [e<sup>x</sup>póso], espuma [e<sup>x</sup>púma], espanto [e<sup>x</sup>pá<sup>x</sup>to], espantar [e<sup>x</sup>pa<sup>x</sup>tár].

Citamos el ejemplo de prensa:

–Buenaj laj tengan mij choquitos y choquitas en ejte domingo, el mejor fotógrafo en la hijtoria de las embajadoraj es don Hermilo Granados, puej ese, tiene namaj retratada a 425 choquitas en máj de 20 años metido en ejte negocio. ¡Toma chango tu banana! (Tabasco Hoy, 13.02.2005).

–Y ej que la lijta de precios que presentaron el martej pasao a muchos lej pareció muy cara...(Tabasco Hoy, 26.02.2005).

Ante la consonante sonora [s] casi siempre se sonoriza – [z] – tanto en España como en América Latina, pero a veces se pronuncia como [x]: esbelto [ezbélt(o)], [e<sup>x</sup>bélt(o)], esbozo [ezbós(o)], [e<sup>x</sup>bós(o)]. En algunos casos en contacto con la consonante sonora [s] desaparece por completo: beisbol [beiból], esbelto [ebéto].

En el grupo [sm] el fonema /s/ a menudo asimila las características del sonido anterior y se convierte en un sonido nasal [m]: mismo [mímmo], esmeralda [emmerálda], esmero [emméro], esmalte [emmálte]. A veces aparece el alófono [z] – [zm]: [ezmerálda], [ezméro], [ezmálte].

En el habla tabasqueña tiene lugar el sonido específico [ʃ] – silbante fricativo parecido al inglés [ʃ] y el ruso [ɣ], que no existe en el español castellano. En la escritura este sonido se realiza en dos formas: con la letra x o el grupo de letras sh. Este sonido tiene lugar en las palabras de la procedencia indígena: bux – bush [buʃ], xix– shish [ʃiʃ].

Ahora analizamos las consonantes nasales [m], [n], [ɲ]. Generalmente estos fonemas no sufren modificaciones y se emplean según la norma [m] – bilabial; [n] – alveolar, [ɲ] – palatal. El fonema /m/ a veces sufre cierto relajamiento en la posición intervocálica y ante [n]: cama [ká(m)(a)], campesino [ka(m)pesín(o)], campos [ká(m)po<sup>x</sup>], comida [ko(m)í(ð)a]. Pero con más frecuencia surge el relajamiento de [n]. El relajamiento surge en la posición intervocálica y ante las consonantes [s], [t], [d]: mantener [ma(ɲ)tené], cena [sé(n)a], sendero [se(ɲ)déro], sano [sá(n)o]. También se observa el relajamiento de [n] a finales de la palabra; además el sonido se hace velar: pasión [pasjó(ɲ)], tacón [takó(ɲ)], camión [kamjó(ɲ)]. El sonido [ɲ] a menudo se realiza como abierto y algo tenso: caña [ká(ɲ)<(a)], niña [ní(ɲ)<(a)], niño [ní(ɲ)<(o)].

Observamos la realización de la líquida [l]. Como regla general aquí tiene lugar el alófono [l] – sonoro alveolar líquido. Sin embargo, esporádicamente se usa el variante relajado [l̩]. Este fenómeno tiene lugar a finales de la palabra o sílaba: con las chicas [kon(l)a<sup>x</sup>tíka<sup>x</sup>], altar [a(l̩)tá ], alcohol [a(l)kó:(l)], algunos



[a(l)gúno<sup>x</sup>], saltar [sa(l)tá]. A veces en el habla de las personas poco educadas [l] se desaparece por completo: al barco [abárk(o)], al puente [apwénte], en la sala [enasála]. Así como en la posición ante [n] en algunos casos surge la asimilación [l], y se convierte en el sonido nasal: enlosado [ennosá(ḏ)(o)], en los cuartos [enno<sup>x</sup>kwátro<sup>x</sup>]. Hay que mencionar que este fenómeno es propio al dialecto andaluz cuando [l] se pronuncia como [r]: alcohol [arkó:l], molde [mórde], altemisa [artemisa]. La pronunciación de [λ] en el habla tabasqueña en general sigue la norma. Pero esporádicamente se emplea el alófono [ž]: lluvia [žúbja]. A veces se observa el uso del alófono [iŷ] en vez de [λ]: lluvia [iŷúbja].

El fricativo palatal [y] en general sigue la norma general aunque en algunos casos aparece el alófono [ŷ] – el vibrante: mayo [máŷ(o)], mayor [maŷór], ya [ŷá]. Este sonido no es propio al habla española. Hay que mencionar que en algunos casos los tabasqueños pronuncian [y] como [i]: mayor [maiór]. Es interesante el fenómeno de la sustitución de [y] por [ig]: hayan [áyan] → haigan [áigan]. Este fenómeno se refleja por escrito:

– ...'por mucho que haigan coleccionistas'...(Tabasco Hoy, 26.02.2005)

El uso de las vibrantes [r], [r:]. Al inicio de la palabra en mayoría de los casos el sonido [r] se realiza como el alófono sonoro múltiple [ř]: rosa [řósa], rojo [řóxo], reloj [řeló<sup>x</sup>]. Esporádicamente aparece [τ] – sonoro alveolar fricativo: [τósa], [tóxo], [teló<sup>x</sup>]. En la posición intervocálica casi siempre tiene lugar [ř] – múltiple: garaje [gařáxe], pero [péřo]. En la posición media de la palabra, después de la consonante como regla se pronuncia como [r] – sonoro alveolar breve: martillo [martíŷo], marzo [márso], grande [gráḏ(e)], a menudo se emplea [(τ)] – fricativo relajado: sobre [sób(τ)e], hermano [e(τ)máno], primero [přimé(τ)o].

A finales de la palabra [r] se realiza en dos formas: como [(τ)] – fricativo relajado o como [ø] cuando el sonido desaparece por completo: comer [komé(τ)] [komé:], saber [sabé(τ)] [sabé:], tomar [tomá(τ)] [tomá:], vivir [bibí(τ)] [bibí:]. Este fenómeno tiene lugar en los textos escritos. Por ejemplo:

–...Silvia será encargada de capacítá a laj choquitaj...(Tabasco Hoy, 9.04.05).

–...al parecé en otraj ocasionej ha capacitao a laj Florej de manera individual...(Tabasco Hoy, 17.01.05).

–...la que anda haciendo uno que otro evento pa' recaudá fondojs para tené su dinerito y podé tener lana pa' lo que ofrezca... (Tabasco Hoy, 26.02.05).

Haciendo la conclusión se puede afirmar que en el sistema fonemático del español moderno del Estado de Tabasco se observan tanto los rasgos del español general y latinoamericano como los locales.

A los rasgos generales hay que atribuir la base articulatoria.

Como peculiaridades latinoamericanas se puede considerar el tal fenómeno como seseo; yeísmo; aspiración y desaparición de /s/; la realización de [x] en vez de [f]: jojo [xóxo] en vez de fofo [fófo]; la pérdida de [d] en la posición final: sinceridá – sinceridad.

En cuanto de los rasgos locales se puede mencionar:

- 1) a finales de la sílaba y en la posición media de la palabra surge la transformación de [s] en el alófono específico parecido a [x] aspirado [e<sup>x</sup>pléndido] – espléndido; [Tabá<sup>x</sup>ko] – Tabasco;
- 2) se observa el sonido específico [j]: bux – bush [bu<sup>j</sup>]; xix – shish [ʃi<sup>j</sup>];
- 3) desaparición de [r] y [n] a finales de palabras. La falta de [r] sobre todo se destaca en el infinitivo: cantá – cantar; molé – moler; vive – viven; algodón – algodón; meló – melón;
- 4) el cambio de [l] → [r]: alma → arma; altar → artar; algo → argo.

#### LITERATURA

1. Alonso A. La pronunciación de /rr/ y de /tr/ en España y América // Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos. – Madrid, Gredos, 1953. – Pp. 151– 195.
2. Becerra M. E. Los chontales de Tabasco. Estudio etnográfico y lingüístico // Investigaciones lingüísticas. – México, 1934a. – Pp. 29 – 36.
3. Becerra M. E. Sobre 'Cómo hablamos en Tabasco' // Investigaciones lingüísticas. – México, 1934b. – Pp. 59 – 64.
4. Boyd-Bowman P. La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana. – México: NRFH. – Pp. 138 – 140.

5. Cuervo R.J. El español en Costa Rica // Biblioteca de dialectología hispanoamericana. – Buenos Aires, 1938, t. 4. – Pp. 235 – 274.
6. Díaz del Castillo B. Historia verdadera de la conquista de México.– Madrid, Espasa-Calpe, 1942. 2ª. ed. 2 tomos. – 325 p.
7. Gil y Sáenz M. Historia de Tabasco. – San Juan Bautista, Tabasco, José María Avalos, 1892. – 137p.
8. Gutiérrez Eskildsen R. M. Cómo hablamos en Tabasco // Investigaciones lingüísticas. – México, 1933. – Pp. 265 – 312.
9. Gutiérrez Eskildsen R. M. Dialectología del español de México. Particularidades de Tabasco // Investigaciones lingüísticas. – México, 1935. – Pp. 306 – 310.
10. Gutiérrez Eskildsen R. M. El habla popular y campesina de Tabasco. – México, 1941. – Pp. 38 – 65.
11. Henríquez Ureña P. El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central. – Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1938. – Pp. 105.
12. Henríquez Ureña P. Datos sobre el habla popular de México. – México: BDH. IV, 1938. – Pp. 277 – 324.
13. Lope Blanch J.M. La filología hispánica en México. – México: UNAM, Centro de Lingüística Hispánica, 1969. – 159 p.
14. Lope Blanch J. M. Las zonas dialectales de México. Proyecto de delimitación. – México: NRFH 19, 1970b. – Pp. 1– 11.
15. Lope Blanch J.M. Un caso de posible influencia maya en el español mexicano // Investigaciones. – México: UNAM, 1979b. – Pp. 41 – 53.
16. Moreno de Alba J. Zonas dialectales de Tabasco y Veracruz. Estudio léxico. – México: NRFH 25, 1976. – Pp. 332 – 352.
17. Williamson R. El habla de Tabasco. Estudio lingüístico. – México: El Colegio de México, 1986. – 272 p.
18. Correa Cáster. Una Boda Rivereña. – México: Villahermosa, Gobierno constitucional de Tabasco, 1921. – 229 p.

19. «Tabasco Hoy», 2 de febrero de 2005.

20. «Tabasco Hoy», 13 de febrero de 2005.

**PECULIARITIES OF PHONETICS UNITS IN THE DIALECT OF  
THE MEXICAN STATE OF TABASCO**

**I.V. SMIRNOVA**

Peoples' Friendship University of Russia,  
economies faculty, department of the foreign languages  
117198, Russia, Moscow, Mirlukho-Maklaya, 6.

The article deals with the peculiarities of phonetics units, the research is based on questionnaires of the local residents of the Mexican state of Tabasco.